

LOS NEOLOGISMOS JOCOSOS DE LA LITERATURA BARROCA A LA LUZ DE LA SEMÁNTICA COGNITIVA

THE JOCOSE NEOLOGISMS OF BAROQUE LITERATURE IN THE LIGHT OF COGNITIVE SEMANTICS

Emilio RIDRUEJO

ridruejo@fyl.uva.es

Resumen: En el artículo se estudian neologismos humorísticos frecuentes en la literatura barroca española, diferenciándolos de aquellos otros en los que la ruptura normativa que da lugar a efectos cómicos. Se estudia el tratamiento que la semántica cognitiva hace de los procedimientos de composición y derivación de tales neologismos. La formación de neologismos se presenta como una combinación de atributos de categorías que pertenecen a marcos conceptuales incompatibles. También se examinan los neologismos en los que están implicadas bases metafóricas y equívocas. Finalmente, se explica que los procesos definidos por la semántica cognitiva son paralelos a los asumidos en la noción barroca de concepto.

Palabras clave: semántica cognitiva, neologismo, humor, composición, derivación, concepto.

Abstract: Humorous neologisms are very frequent in baroque literary texts. In the article such neologisms are studied, differentiating them from those others in which the normative break gives rise to comic effects. The treatment that cognitive semantics makes of the composition and derivation procedures is studied. The formation of humorous neologisms is presented as a combination of attributes from categories belonging to incompatible conceptual frameworks. Also neologisms are examined in which metaphorical and equivocal bases are implicated. Finally, it is explained that the processes defined by cognitive semantics are parallel to those assumed in the baroque notion of concept.

Keywords: cognitive semantics, neologism, humor, composition, derivation, concept.

1 Introducción

La creación de neologismos es una constante en todas las lenguas y también lo es su empleo en la lengua poética. De estos neologismos, un tipo especial es el de los que desempeñan una función lúdica o jocosa. En este artículo entenderemos por neologismos jocosos las creaciones léxicas que son acuñadas mediante los procedimientos codificados en español y cuyo objetivo es alcanzar un efecto humorístico. Intentaremos, además, examinar los citados neologismos en obras literarias del Siglo de Oro y cuál es la explicación que proporciona la lingüística cognitiva a su creación y a su carácter específico¹.

Los lingüistas que se han ocupado del léxico jocoso en español han atendido sobre todo a las anomalías que frecuentemente aparecen en textos literarios para caracterizar cómicamente a los personajes. Así, Amado Alonso (1948) publicó un estudio básico sobre las prevaricaciones que Cervantes atribuye a Sancho Panza. Ricardo Senabre (1966) y Manuel Seco (1970) estudiaron el empleo de este mismo recurso por parte de Arniches. Igualmente Beinhauer, en su obra sobre el humorismo del español hablado (1963), atiende a las creaciones supuestamente cultas, pero fundadas en etimologías populares. En realidad, los elementos léxicos anómalos estudiados por estos autores no son propiamente neologismos, dado que existen ya en otras variedades dialectales o sociolectales y, con diferente forma, en la norma culta aceptada. Por otra parte, las unidades léxicas no son cómicas por sí, sino que el caracterizado como cómico o risible es el personaje que los utiliza, unas veces en virtud de esos rasgos dialectales o sociolingüísticamente estigmatizados, otras, porque intenta utilizar cultismos sin asimilarlos adecuadamente. Estas voces, por tanto, no van a ser objeto de nuestra atención.

2. La semántica cognitiva

La semántica cognitiva defiende como uno de sus postulados centrales que no se puede separar el lenguaje de su función cognitiva (Cuenca y Hilferty 1999: 14-19; Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano y Hilferty 2012). De hecho, no habría una distinción clara entre el conocimiento del mundo y la organización lingüística. Los dominios cognitivos, esto es las representaciones mentales de cómo se

¹Incluso los neologismos que no se construyen mediante composición o derivación, presentan alguna motivación. A veces, tal como sucede con las siglas, remiten a secuencias parciales de otros signos (en ocasiones, como en los acrónimos, únicamente a fonemas iniciales de una voz). En otros casos, y en ellos sí que puede existir una finalidad jocosa, los neologismos se forman con secuencias fónicas más o menos onomatopéyicas y de significado solo deducible mediante el contexto. Por ejemplo, Gracián emplea *chacharroni* y *chichilani*, sobre las bases *cha* y *chi*, que García de Diego (1968) reconoce como representativas del sonido de ciertos golpes y del canto de los pájaros recién nacidos. Quevedo y Vélez de Guevara usan *bullicuzcuz*, un baile agitado. Ambos autores asocian este término con otros semejantes: Vélez de Guevara con *guiriguirigay* y Quevedo con *zarabulli* y *bulli*. *Guiriguirigay* se puede vincular con *guirg*, onomatopeya de la oscilación o movimiento rápido (García de Diego 1968) y *zarabull*, *bulli* con las bases de *bullá* y *zarabanda*. Naturalmente, muchas de estas creaciones no siempre tienen una finalidad lúdica o jocosa y pueden ser simplemente lo que después se ha denominado jitanjáforas.

organiza la realidad, actúan como determinantes del significado. De esta manera, el establecimiento de unidades semánticas, léxicas, pero también gramaticales (Langacker 2000: 18-22), depende del sistema conceptual y la categorización, lingüística y cognitiva, no tiene lugar en virtud de oposiciones nítidas (como propone el funcionalismo), sino en virtud de relaciones de semejanza progresivas a partir de miembros prototípicos (Lakoff 1990: 274; Cuenca y Hilferty 1999: 34-46). Además, la semántica cognitiva postula la existencia de estructuras conceptuales que representan los conocimientos y creencias que se dan en situaciones frecuentes, así como sus participantes y sus circunstancias. Estas estructuras reciben el nombre de marcos (frames) y también de espacios mentales (Sweetser y Fauconnier 1996; Fauconier y Turner 2002; Blanco Carrión 2012). Algunos teóricos diferencian entre marcos cognitivos y marcos lingüísticos. Los primeros son esquematizaciones de experiencias que funcionan como patrones cognitivos; los marcos lingüísticos representan codificaciones de esos esquemas. Por ejemplo, de nuestro conocimiento de la realidad sabemos que en los aviones ordinariamente hay cinturón de seguridad, azafatas, pilotos, etc. A partir de ese conjunto de conocimientos (de ese marco), es como realizamos la categorización de numerosas unidades léxicas, extraemos inferencias y entendemos mensajes como “abróchense los cinturones”. Esos marcos o espacios mentales pueden reconstruirse bajo la influencia de la información obtenida en un momento dado, pero añadiendo e integrando los modelos cognitivos almacenados (Sweetser y Fauconnier 1996; Fauconier y Turner 2002).

Por otra parte, la semántica cognitiva no es componencial, sino que asume que el significado es el resultado conjunto de la combinación de unidades, tanto en el sintagma como en la oración.. A este respecto es importante la noción de *blending* (mezcla o integración conceptual) (Fauconnier y Turner 2003; Ungerer y Schmid 2006: 258-261; Pascual 2012) . Es una operación mental básica que consiste en fundir dos espacios mentales y proyectarlos selectivamente en un nuevo espacio mental que desarrolla dinámicamente estructura emergente, es decir, un nuevo significado. El espacio combinado permanece vinculado a los componentes de entrada, de modo que se puedan extraer las inferencias que les correspondan, aunque haya una proyección selectiva de los atributos de cada una de ellos. Los nuevos espacios conceptuales resultado del *blending* generalmente no necesitan formas novedosas de expresión, pero también se producen nuevos espacios en los compuestos y en los derivados léxicos. En ellos se configuran nuevas categorías en las que se añaden atributos de uno de los componentes a los del otro (por ej., *blanquivioleta*), si bien también se pueden constituir nuevas categorías básicas ajenas a las propias de los componentes (por ej. *aeroplano*) en las que solo se mantienen de ambas categorías originales algunos atributos residuales. Por otra parte, las combinaciones morfológicas, así como las resultantes de los procesos de derivación, se conciben como un tipo especial de compuestos que se comportan también dando lugar a la suma de atributos de sus elementos originales. Así *pastelero* suma la categorización de ‘persona que hace x’ (que corresponde al sufijo) y la que resulta de x (= pastel) (Ungerer y Schmid 2006: 92-100 y 271-279).

3. El humor de fundamento lingüístico

En su trabajo seminal sobre el chiste y el inconsciente, Freud (1905, 1970: 8 y ss.), quien diferenciaba entre chistes inocentes y chistes tendenciosos, creía que con todos ellos se genera satisfacción o placer tanto en el emisor como en el destinatario, porque implican la ruptura de una norma social, cultural o individual que, a su vez, genera displacer. Los chistes vendrían a revelar inconscientemente la represión frente a esas normas (de ahí su conexión con los sueños). Freud se interesaba ya por los neologismos jocosos, aunque, obviamente, estos no sean la única fuente de chistes. El psiquiatra austriaco señalaba que en neologismos como *famillionarmente*, empleado por Heine, se produce un proceso de “condensación” (ya extensamente descrito en los sueños) de varias formaciones sustitutivas. Detalla, además, distintas variantes de este proceso, unas con modificaciones del significante (como en *Cleopoldo*, derivado de *Cleo* y *Leopoldo*), otras mediante el empleo de equívocos como el alemán *¡O na, nie!* (= *Onanie* ‘onanismo’ y *O na, nie* ‘Oh, jamás’). Algunas de las observaciones freudianas han sido recogidas, no solo en la psiquiatría, sino también en la lingüística, no tanto en sus fundamentos psicoanalíticos, sino especialmente en su descripción de los mecanismos que describe².

La semántica cognitiva se ha interesado también por el humor verbal. Su punto de partida han sido las propuestas que hace Raskin (1979, 1985). Para este autor, la interpretación semántica (es decir la comprensión del significado) depende fundamentalmente tanto del código léxico como del conocimiento del mundo, de manera que sin ese conocimiento, propio de cada cultura, muchos de los chistes son incomprensibles. Raskin considera el conocimiento por parte de los hablantes de las situaciones y de los procedimientos básicos como estructuras cognitivas como guiones (*scripts*) que encaminan la interpretación (Raskin 1985: 82 y ss.). Tales *scripts* serían estructuras con nudos léxicos y vínculos semánticos entre ellos, de manera que cada unidad léxica evoca el guion con el que se asocia (Raskin 1985: 85). A partir de esta base semántica, Raskin (1979, 1985) defiende que gran parte del humor verbal depende de una superposición parcial o completa de dos o más guiones que producen una disonancia cognitiva con informaciones que son compatibles y opuestas³. En el discurso, la ambigüedad y la contradicción a partir de elementos léxicos funciona habitualmente como disparador, si bien también surge el humor a partir de ambigüedades sintácticas y pragmáticas (Raskin 1985: 108 y ss.). Para Raskin (1985: 113-114) no basta con que se superpongan dos guiones, sino que debe existir entre ellos algún tipo de oposición: los guiones deben enfrentarse en el ámbito de tres posibles propiedades: actual/ no actual, normal/ anormal y posible/ imposible. Attardo y otros autores han intentado precisar más los rasgos de esos enfrentamientos (por ej. rico/ pobre, obsceno/ no obsceno,

² Freud afirma que el chiste (y, lógicamente, los neologismos jocosos) generan placer al romper una norma molesta. Este hecho puede ser aceptado, pero no por eso es preciso suponer que se revele en el chiste una represión inconsciente. De hecho, muchos de los chistes, también los tendenciosos o satíricos, son respuesta a displaceres conscientes, tal como sucede con los chistes políticos o literarios. Y lo mismo sucede con las creaciones léxicas.

³ Un punto de partida para idea de la superposición está ya en la obra de Koestler *El acto de la creación* (2002 [1964]: 198-214). Este autor supone que, como en otros actos creativos, hay una doble asociación, que en el humor conlleva una colisión u oscilación entre dos marcos de referencia o contextos asociativos y de estados de ánimo emocionales.

etc.) y cómo tiene lugar la superposición, pero sin duda hay fuertes variaciones culturales (Attardo 1994: 204-205; Attardo 2020; Taylor Rayz 2020).

La semántica cognitiva, que utiliza los marcos y espacios mentales de manera muy similar a los scripts de Raskin, aplica la teoría del *blending* o integración de espacios mentales una manera semejante (Fauconnier y Turner 2003). En el procesamiento de la información el destinatario parte de un elemento lingüístico que se asocia con un determinado marco. Sin embargo, si aparece otro elemento vinculado con un marco diferente, se genera un obstáculo para procesar la información. El destinatario ha de superar la contradicción y al hallar una solución se produce, de manera satisfactoria, el efecto jocoso. Si se aplica esta teoría a los neologismos, las bases léxicas a partir de las cuales se crean funcionan como los anclajes de guiones o marcos. La combinación de las bases entre sí o con los derivativos, si pertenecen a marcos opuestos e incompatibles, produce una disonancia interpretativa, pero la superación mediante el espacio mental resultante que proporciona tanto el texto como los conocimientos enciclopédicos permite superar tal dificultad y es lo que da lugar al efecto jocoso.

4. Los neologismos jocosos en la literatura clásica

A pesar del rechazo que hace Quintiliano del neologismo, a partir del Renacimiento su empleo es muy frecuente en la literatura en lenguas modernas, y especialmente lo es el de los neologismos de carácter lúdico o jocoso. Por esta razón, el neologismo jocoso ha recibido la atención de la teoría literaria. Leo Spitzer, ya en su tesis doctoral de 1910 (*Die Wortbildung als stilisches Mittel*), estudiaba los neologismos de Rabelais. Para Spitzer (1955 [1948]: 20), la creación lingüística, tal como se encuentra en la literatura, es “el documento más revelador del alma de un pueblo”. Así, supone que en las creaciones de Rabelais este autor construye un mundo intermedio entre la realidad y la irrealidad. En los derivados de Sorbona, *sorbillans*, *sorbonagros*, *sorbonícolas*, etc. se propone un mundo intermedio entre la realidad (de la Sorbona) y la irrealidad de las referencias de los neologismos. Estos procedimientos continúan, según Spitzer en otros autores, desde Pulci a Celine⁴. Entre los escritores españoles del Siglo de Oro la utilización de neologismos jocosos fue muy frecuente y, por ende, ha sido objeto de estudio. Alarcos García en un trabajo canónico examinó con detalle los abundantes neologismos de Quevedo, a los que atribuye una función de “provocar efectos cómicos con un contenido afectivo-conceptual” (Alarcos García 1965 [1955]: 472). Alarcos analizó los procedimientos de creación estableciendo una clasificación en la que distingue con claridad los

⁴ Spitzer también presta atención a los neologismos de Cervantes. En su artículo “Perspectivismo lingüístico en el *Quijote*” presenta la variedad e inestabilidad en el *Quijote* de nombres propios junto con otros inventados, *Rocinante*, *Teresaina* (II, 73), *Teresona* (II, 67), *Trifaldi*, *Micomicona*, etc. También señala los casos “en los que la ignorancia o flaca memoria de Sancho parece crear una *polionomasia*”. Sancho altera los nombres como le conviene, frecuentemente de acuerdo con etimologías populares: *Mambrino* (I, 19-21) se convierte en *Malandrino*, *Malino* o *Martino*. En formaciones del tipo *baciyelmo*, Spitzer, con perspectiva idealista, cree que encierran una *Weltanschauung* que pone en duda de lo que aportan los sentidos (1955 [1948]: 166).

neologismos que suponen condensación conceptual (*quintainfamia*)⁵, comparación entre componentes resumida mediante la composición (*libropesía*) y aquellos otros neologismos en los que quedan implicados falsos análisis y aun equívocos (*pretenmueta*, *caraluisa*). Pero el uso de los neologismos jocosos y burlescos no fue exclusivo de Quevedo. Menéndez Pidal (1991: 166-169) y Chevalier (1992: 188, 203-205) enumeran neologismos semejantes en el Estebanillo González, en Sebastián de Horozco, Eugenio de Salazar, Jacinto Polo de Medina, Agustín Moreto, Mateo Alemán, Tirso de Molina, Alonso Maluenda, Lope de Vega, Calderón, y Rojas Zorrilla, entre otros.

5. Los neologismos: composición y derivación

Los mecanismos semánticos de la metáfora y del equívoco conceptistas han sido estudiados mediante la semántica funcional (Schwartz Lerner 1984: 37 y ss.) ¿Puede contribuir también la semántica cognitiva a dar cuenta de la creación de los neologismos y de su carácter jocosos?

Los neologismos creados mediante composición son descritos por la semántica cognitiva como la configuración de nuevas categorías que suman atributos de sus componentes produciendo una categorización conjunta (Ungerer y Schmid 2006: 92-98). Esto sucede en compuestos nominales como *masebarrilete* (Vélez de Guevara), *putidoncella* o *Matus-góngorra*, *matus-doña-Ana*. En estas formaciones los atributos de una base se adjudican a la otra: los de *Matusalem* (esencialmente la ancianidad) y de *gorra* se aplican a *Góngora* y a *doña Ana*. Existe también, según la semántica cognitiva, un segundo modelo de composición, en el que en las nuevas categorías, los atributos de uno de los constituyentes no se añaden, sino que especifican a la otra. Este procedimiento es el que se da en compuestos de verbo más nombre, en los que los atributos de la categoría verbal se precisan mediante la nominal: *espumaollas* (Mateo Alemán), *rapaterrón* (Estebanillo González), *castrapuercos* (Vélez de Guevara), *sacahidalgos* (Moreto), *saca-agüelas*, etc. Lo mismo sucede en compuestos de dos nombres o de nombre y adjetivo: en la nueva categoría un nombre se especifica bien con los atributos del otro nombre, como en *perrigalgo*, *marivinos*, *doncellidama* (Lope de Vega), *sobriniboda* (Moreto), o bien con los del adjetivo, como en *ojizambo* (Lope de Vega), *calviluciente* (Góngora) o, a la inversa: *calvicasada*, ‘casadas con calvos’. También en los derivados mediante afijos a los atributos de la categoría base se les añade los que corresponden a los derivativos o apreciativos (diminutivos y aumentativos). La nueva categorización es, por tanto, resultado de la suma de atributos de la base con la que aportan bien los afijos derivativos—agente, acción, cualidad, lugar, instrumento, etc.—: *pulgatorio* (Góngora), *gamuzarse*, *taruguear* (Moreto), *bacinizar* (Tirso de Molina), *escarramanadas*, o bien los sufijos apreciativos: *cuadrillones*. Lo mismo puede aplicarse a un tipo de formaciones abundantes en los textos barrocos, los parasintéticos como *abernardarse*, *ajigotar*, *desantañarse*, *embodarse*, *enagüelar*, *enchapinar*⁶.

⁵ Si no se especifica otro autor, los neologismos citados proceden de las obras de Quevedo y han sido tomados del muy rico repertorio de Alarcos García (1965 [1955]).

⁶ No obstante, en los derivados no es fácil dilucidar si se trata o no de neologismos, dado que la aplicación de los afijos es posible con un número indefinido de bases sin que ello suponga innovación alguna. Aunque sean burlescos, ¿son innovaciones los

6. El efecto jocoso en los neologismos

La semántica cognitiva permite dar cuenta también del carácter jocoso de los neologismos. En los creados mediante composición, la suma de atributos coincide con los procesos de condensación a los que aludía Freud. Si los atributos que se suman pertenecen a categorías base que se inscriben en marcos diferentes e incompatibles, acaece lo que señalan Raskin y Attardo, que se da una superposición parcial o completa de informaciones inasimilables: *ahorcar* y *sopas*, por ejemplo. Esto sucede claramente en formas como *Ahorcasopas* (Vélez de Guevara), *Cagalarache* (Góngora), *pelijudas* o *hideoarbitrista*⁷.

En los neologismos formados mediante derivación con prefijos, sufijos o mediante parasíntesis, no es fácil que surjan categorizaciones con bases originadas en marcos incompatibles, dado que los formantes derivativos no suelen ser exclusivos de un determinado marco. A pesar de ello, este recurso es el que se emplea en los derivados con prefijos cultos *archi-*, *proto-* *semi-* (*archigato*, *archigallina* (Estebanillo González), *archibribón* (Mateo Alemán), *archininfa* (Tirso de Molina), *protocornudo*, *protovaliente* (Moreto), *semijuez* (Mateo Alemán), *semipollos*). En estos derivados son los prefijos los que funcionan como activadores de un marco de cargos eclesiásticos y administrativos (*archidiácono*, *protonotario*) o de términos técnicos (*semiesfera*), pero las bases, *gato*, *gallina* o *cornudo*, no pertenecen a esos marcos. El prefijo proporciona como atributo la posición jerárquica o la relevancia y el otro elemento base pasa a ser concebido en un marco administrativo o eclesiástico, hay una jerarquía de gatos o una escala de cornudos. Al establecer tal categorización, si se hace sobre una categoría negativa, este rasgo –la posición dominante– queda destacado (como sucede con *protocornudo*, *protovieja*, *archibribón* o *archidiablo*), pero en paralelo también está implícito el tratamiento degradado de la categoría culturalmente más elevada. En el caso de *semipollo* y *semijuez*, cuando se emplea un prefijo técnico, *semi-*, se induce igualmente una degradación de las bases, que dejan de ser humanas⁸. Una mayor complicación se da en los neologismos creados mediante parasíntesis: *abernardarse*, *ajigotar*, *apapagayada* (López de Úbeda), *despicarar*, *desantañarse*, *encelestinar* (Leiva Ramírez de Arellano), *enochados* (Vélez de Guevara), *ensuegrado*, *desengongorar*, *embodarse*, *embufetarse* (Calderón), *enagüelar*, *enchapinar*. Estas formas tienen sus modelos en *amanerarse*, *desengrasar* o *empaquetar*, etc. pero, aunque la construcción de tales parasintéticos es estrictamente canónica⁹, hay también incompatibilidad o, al menos, cierta violencia,

abundantes verbos creados por Quevedo con los sufijos productivos en *-ar* y *-ear*: *cornudar*, *marquesar*, *borgoñarse*, *maridear*, *letradear*, etc.? Sí que habrá que considerar como neologismo el derivado, que ya fijado, aparece con una categorización diferente de la mera adición de los atributos del afijo a los de la base: *bartolomicos* (Estebanillo González), ‘estudiantes criados, como los del colegio de San Bartolomé’.

⁷ En la voz ejemplificada por Spitzer, *baciyelmo*, no hay especificación de los atributos de una categoría sobre la otra y tampoco se llega a crear una nueva categoría independiente, sino una suma que en el espacio discursivo en que se usa es ficticia. No obstante, sí que se hay una combinación de marcos conceptuales, uno de realidades degradadas (el instrumental de un barbero) y otro elevado (el de las armas de un caballero). El efecto cómico radica en que el compuesto refuerza la percepción errónea de un personaje sobre lo mencionado, al extraer una categoría de un marco de conocimiento, el real, e incluirla en el otro.

⁸ De hecho, la materialización de personas de estas últimas formaciones tiene su contrapartida en el tipo de metáforas, frecuentes en Quevedo, en las que el rasgo [+humano] es eliminado (Schwartz Lerner 1984: 337 y ss.).

⁹ Lázaro Carreter (1956/ 1974: 33) señala que Quevedo no realiza alteraciones ni innovaciones lingüísticas y considera que solo en las obras satíricas y jocosas recurre a los neologismos. Pero incluso en estas, Quevedo, y en general los autores

entre el marco de los derivativos que dan lugar a su creación, con significado realizativo o de logro, y las posibilidades de cumplimiento de las categorías base. *Enagüelar*, *despicarar* y otras muchas formaciones semejantes designan procesos imposibles si se aplica a la base la categorización que aportan los atributos aportados por los derivativos. La consecuencia es una categorización que ridiculiza los procesos que tienen como sustento la base: *desengongorar* es eliminar los rasgos propios de la poesía de Góngora o *desantañarse* es simplemente modernizarse. El efecto jocosos y burlesco de estos neologismos radica también en el hecho de que las categorías construidas representan una caricatura de la realidad. Este efecto se revela con claridad en formaciones en que la categoría resultante es virtualmente posible: *desnoviar* podría entenderse como ‘quitar la novia a alguien’ o ‘dejar de ser novio’, al igual que *desmontar* o *descubrir*; lo mismo sucede con *desmancebar* o *desmujerar*. De hecho, tales parasintéticos suelen remitir a paradigmas léxicos en los que existen otras formaciones construidas sobre la misma base mediante prefijos alternativos (*ennoviarse*, *amancebarse*, *amujerado*). Muchas de estas formaciones tienen carácter positivo, significan alcanzar un estado definido en la categoría base. En cambio, los neologismos jocosos suelen ser creaciones degradantes y, por tanto, útiles en la sátira.

7. Formaciones analógicas

¿Se construyen todos los compuestos y derivados, de carácter jocosos o no, mediante la simple adición de dos categorías conceptuales incompatibles? En realidad no. Con cierta frecuencia, en los neologismos se copian analógicamente otros compuestos que ya habían dado lugar categorías nuevas¹⁰. En las creaciones jocosas este recurso se explota frecuentemente. Si examinamos formas como *quintainfamia*, *quintacuerna*, *quintademonia*, *cuernicantano*, *diabloposa*, *cultigracia*, *codimántico*, *frontimántico*, *nalguimántico*, *toricantano*, vemos que se crean analógicamente sobre *quintaesencia*, *misacantano*, *mariposa*, *verbigracia*, *nigromántico*. En todas estas formas la categoría que designan es diferente de la suma de las que sirven de base: ya no hay atributos de *quinto*, de *María*, de *verbo* o del derivado de $\mu\alpha\nu\tau\epsilon\acute{\iota}\alpha$ (*-mántico*). Los neologismos copian, sin embargo, algunos atributos de las categorías imitadas, aunque de manera muy variada. En *quintainfamia*, son los atributos del compuesto original los que se aplican a la nueva creación. Lo mismo sucede en *cuernicantano* y *toricantano* (Calderón): se da un análisis de la forma *misacantano* ‘el que canta su primera misa’, y sobre su segundo componente se crea el nuevo compuesto a partir de *cuerno* o de *toro*. Pero no son los atributos relativos a *cantar* los que se aplican a *cuerno*, sino los que se extraen del compuesto que sirve de modelo, *cuernicantano* es ‘el que recibe cuernos por primera’ vez y *toricantano* ‘el que se inicia en el toreo’. En *doncelliponiente* (Vélez de Guevara), ‘una doncella nueva’ igualmente los atributos de

contemporáneos, aunque las llevan al límite, tampoco introducen transgresiones en los procedimientos de formación de palabras en el español de la época.

¹⁰ El procedimiento es muy productivo en español e incluso se dan series completas con el mismo esquema, por ejemplo, *tragaldabas*, *tragabolas*, *tragallamas*. Quevedo crea *trancahigos* relacionándolo con *trancahilos*.

barbiponiente ‘joven de barba incipiente’ se aplican a *doncella*¹¹. En cambio, en *diablopasa*, *cultigracia*, *nalguimántico*, etc., se reanalizan los compuestos imitados y son los atributos de una de sus bases, los de *posar*, de *gracia*, de *-mántico* los que se añaden a los de *diablo*, *culto*, *codo*, etc.¹².

Todavía más complejo es partir del falso análisis de un supuesto compuesto como *jerigonza*. Mediante uno de los segmentos analizados se crean con otras bases nuevos compuestos, *jerihabla* y *jerigóngora*, pero en las categorías resultantes lo que se suma son, en realidad, los atributos del supuesto compuesto inicial: *jerihabla* se entiende como un ‘habla confusa semejante a la *jerigonza*’. Parecido es proceso que tiene lugar en creaciones como *diablencia*, *chimenencia* (Góngora) o *libropesía*. Los dos primeros neologismos son resultado sumar a *diablo* y *chimenea* un sufijo resultado del falso análisis de *eminencia*; el tercero está formado a partir de *hidropesía* (enfermedad que consiste en la acumulación excesiva de líquido). En él se suman a la categoría *libro* los atributos extraídos de un supuesto *-pesía*, categoría a la que se atribuyen los atributos de ‘enfermedad’ y de ‘exceso’. También de un falso análisis resultan formas como *alcamadre* y *güetastías*. Sucede, incluso, que aquí el falso análisis tiene lugar sin que existan dos componentes en el primitivo léxico previo, pero aún así es viable reconocer en el neologismo una suma de categorías. Son atributos de *alcahueta* los que en la nueva creación se aplican a las otras bases de los neologismos: *alcamadre* y *güetastías* son la madre y las tías que actúan de *alcahuetas*.

8. Neologismos sobre bases metafóricas y equívocas

En los neologismos citados en los párrafos anteriores son los atributos de la categoría que sirve de modelo los que se movilizan en la nueva creación. Puede darse también el caso de que se apliquen atributos de una categoría resultado a su vez de un proceso de metaforización. La metáfora y la metonimia –recursos centrales en los textos literarios barrocos– han sido objeto preferente de estudio por parte de la semántica cognitiva. Distingue la semántica cognitiva entre metáfora conceptual y expresión lingüística de la metáfora (Soriano 2012). Las metáforas conceptuales son fenómenos del pensamiento y que se manifiestan de muchas formas, entre ellas el lenguaje. Para la semántica cognitiva, las metáforas consisten en operaciones que movilizan modelos cognitivos almacenados en la memoria. Esos modelos se combinan con los espacios mentales construidos en el discurso, que son los que incluyen informaciones sobre situaciones específicas (Ungerer y Schmid 2006: 114-125; Soriano 2012). Es decir, un modelo cognitivo memorizado (por ejemplo lo que sabemos sobre el oro) se aplica al espacio construido en el discurso que informa sobre el cabello de una dama. Hay entonces una integración de espacios tal que un atributo destacado del oro (su color) se combina con el cabello de la dama. La metonimia es también un mecanismo conceptual que ha sido definido como como

¹¹ Aunque *hidearbitristas*, *hideaforros* e *hidetúnicas* pueden considerarse compuestos con el formante *hide-* (<hijo de), son, en realidad, también formas analógicas creadas sobre *hideputa*. Sus atributos negativos a se suman a las bases *arbitrista*, *aforros*, *túnicas*.

¹² Es el mismo proceso de *lacayífero*, *moquífero*, *estafetifera*, *gatífero*, *mondonguífera* (todos de Lope de Vega), si bien, la forma *-fero*, ‘portador’, por su creatividad, funciona casi como un afijo tomado de latinismos como *fructífero*, *somnífero*, *mamífero*.

un punto de acceso en virtud de su capacidad para llevarnos de un concepto o de sus partes a otros conceptos o a sus componentes. Dicho de otra manera, mediante la metonimia a se hace referencia a una entidad a partir de la cual se accede al conocimiento de otra distinta con la que está vinculada en un mismo marco (Barcelona 2012).

Cuando un neologismo se basa en una metáfora o una metonimia los atributos aportados por estas dan lugar a una categorización que ya no es la que supone esa misma base ajena a los cambios metafóricos o metonímicos. El problema es que en esa utilización de la metáfora y la metonimia los espacios discursivos que se integran con los modelos cognitivos han de ser los tanto los que resultan en el propio neologismo como los propios del discurso en que este aparece. Es decir, para que tenga lugar la comprensión de un neologismo en el que hay una base de tipo metafórico o metonímico, se produce una doble integración de espacios cognitivos. En *contrasayón* se utiliza el prefijo *contra-* con el significado de ‘oposición’ (como en *contraponer*, *contrapunto*, etc.)¹³, pero la base, *sayón*, experimenta una doble metonimia: en una primera *sayones* (‘verdugos’) se refiere a los judíos (obviamente como responsables de la muerte de Cristo) y, después, se construye la segunda metonimia a partir de los rasgos físicos de este grupo, ‘de nariz prominente’. En consecuencia, *contrasayón* constituye una litotes y categoriza a alguien con nariz pequeña, ‘chato’. El mismo recurso se emplea en *contracorito*. En la base, *corito*, se puede entender ‘el que carga un bulto’ y metafóricamente ‘jorobado’. El prefijo *contra-* se utiliza aquí en su acepción espacial y, por tanto, *contracorito* es el que tiene una joroba en el pecho. La comprensión de los neologismos citados, por otra parte, como sucede en cualquier metáfora, solo puede tener lugar si los colocamos en el contexto preciso para el que fueron creados¹⁴.

El espacio o contexto que sirve para resolver la categorización de metáforas y de las bases metafóricas de neologismos también se emplea para desambiguar homónimos y elementos léxicos polisémicos (cuando un segmento puede vincular dos categorías conceptuales diferentes). Sin embargo, en el dialogismo o equívoco ese espacio mantiene simultáneamente dos significados y exige del destinatario tener en cuenta ambos. Es posible, así, construir un neologismo de tal manera que alguna de las bases cuyos atributos se combinan sea equívoca. En tal caso, aunque el espacio del neologismo puede resolver la ambigüedad de una de las bases, la categorización de la otra base no seleccionada queda implícita y sirve igualmente para fundar una superposición virtual: es lo que sucede en *por mordella* < *por amor de ella*, *por morder de ella*.

Si en un elemento léxico uno de sus segmentos tiene este carácter polisémico, la mera inserción en el compuesto impide la polisemia: no es posible considerar que, por ejemplo, en la voz *empresa* el segmento *presa* pueda reconocerse como una categoría diferente y mucho menos cabe la polisemia

¹³ Con ese mismo valor se utiliza en *contrapebetes* y *contratriaca*.

¹⁴ Por ejemplo, Quevedo con *contracorito* alude a Juan Ruiz de Alarcón (¿Quién nació *contracorito* / con arzones como silla? / Corcovilla) y con *contrasayón* se refiere a los negros (Alarcos García 1965 [1955]: 454). Un ejemplo reciente de la necesidad de tomar en cuenta el contexto en la interpretación de neologismos lo podemos ver en el *Diccionario* de Coll (1975). Esta obra consiste en un repertorio de neologismos jocosos como los descritos. Aunque muchos de ellos son transparentes en su composición, es el interpretante que acompaña a cada entrada lo que permite entenderla junto con el efecto cómico.

(‘cosa apresada o robada’, ‘estructura del cauce de un río’, etc.). No obstante, en el conceptismo, el equívoco es un recurso literario tan ampliamente utilizado que alcanza incluso a la creación de neologismos mediante una reinterpretación polisémica de segmentos integrantes de un elemento léxico. En *caraluísa* se ha partido de *carantoña*, aprovechando el equívoco que crea el falso análisis con el segmento *cara* junto al nombre femenino *Antoña*. A partir de ese equívoco se ha creado el neologismo con la base *cara* y otro nombre de mujer, *Luisa*. Lógicamente, en el nuevo compuesto también se produce la adjunción de atributos de las supuestas categorías iniciales. El mismo recurso se aplica en la creación de *Caifascote* (Tirso de Molina) y *pretenmuela*, resultados del falso análisis de *anascote* y *pretendiente*. En estas formas se evocan dos segmentos tales que uno de ellos, *Anás*, en un caso y *diente*, en otro, son reemplazados por otros pertenecientes a un mismo marco conceptual de las supuestas bases originales, *Caifás* y *muela*.

En todos los neologismos citados, incluso en los que no son simples compuestos o derivados, hay siempre una combinación de atributos que proceden de categorías previas. Sucede en los creados por analogía, porque, aunque las bases léxicas que los conforman no se den *in praesentia*, sí son reconocibles por los hablantes. Igualmente sucede en los que incluyen bases metafóricas o equívocos: los atributos de esas bases se aplican a las nuevas formaciones fundidos con los de otras categorías. Y en todos los casos tiene lugar la combinación de marcos conceptuales incompatibles, tal como propone la semántica cognitiva. Pero el efecto cómico reside no solo en la incompatibilidad de los marcos, sino también en el hecho, prácticamente constante, de que la aplicación de esos atributos da lugar a la degradación de una categoría mediante la otra (*infamia*, *cuerno*, *diablo*, *muela*, etc.)¹⁵.

Otra característica de estos neologismos es que su interpretación supone un plus de dificultad que exige una mayor implicación y complicidad del destinatario, especialmente si conlleva degradación de lo referido. Aunque esta característica es general en el chiste¹⁶, el neologismo jocoso del barroco español presenta rasgos coincidentes con el “motejar” ejercicio cortesano en el que el destinatario ha de hacerse corresponsable de la mención negativa sobre alguien (Chevalier 1992: 25 y ss.). También en el neologismo jocoso, se hace precisa esa participación para alcanzar una decodificación, que es compleja, sobre todo, cuando implica categorías negativas.

9. Conclusiones

La semántica cognitiva proporciona un enfoque válido para describir la creación de neologismos por composición y derivación: configuran categorías nuevas sumando los atributos de cada una de las categorías, léxicas o gramaticales, que se combinan. Los neologismos jocosos son la muestra de que

¹⁵ Esa degradación está en la base de la sátira, tal como reconocía Freud.

¹⁶ Vígara Tauste (2013: 18-19), al examinar aspectos pragmáticos del chiste, propone que “el significado literal es solo una parte de lo comunicado” porque hay una cierta “comunidad o complicidad afectiva” entre emisor y destinatario. Ya Lacan (1956-57), que con Freud concebía igualmente el chiste como una estrategia para dar salida a contenidos del inconsciente, al prestar atención a la “agudeza”, diferenciada del chiste, señalaba también que esta siempre implicaba a una tercera persona, el emisor, el protagonista de lo que se cuenta y el destinatario.

el humor que se produce por la superposición y enfrentamiento de guiones o marcos no solo se presenta en la oración, sino también en la formación de palabras. Esa superposición de categorías procedentes de marcos conceptuales diferentes da como resultado esa condensación a la que ya aludía Freud y presenta cierto paralelismo con la metáfora. Es verdad que en la metáfora se introduce una comparación y se acomoda, por ello, a la noción de “concepto” del barroco, esto es la “correspondencia que se halla entre dos objetos” (Gracián (1648/1969: I, .55). En el neologismo jocosos no hay comparación, sino fusión de atributos de categorías opuestas e incompatibles, pero esas diferencias conceptuales son imposibles de salvar sin una operación de ingenio, entendido como facultad relacionante, ingenio que es recurrente en autores del Barroco (Monge 1966: 378). De ahí la notable atención de la literatura barroca española a los neologismos jocosos, que muestran cómo aplicar nuevos procesos de categorización en la formación de palabras por razones lúdicas o jocosas y, en definitiva, para alcanzar una finalidad artística y literaria.

La dificultad de interpretación que encierran los neologismos jocosos es también característica, apreciada y defendida por el conceptismo (Lázaro Carreter 1974 [1956]: 30). Especialmente en los neologismos contruidos sobre bases metafóricas y sobre equívocos el proceso para establecer la nueva categoría conceptual es difícil y, por ello, se realza su carácter lúdico. Además, como en los equívocos y, en general, en los recursos empleados en la sátira, también en los neologismos, la colaboración y complicidad por parte del destinatario ha de sobrepasar los límites de dificultad de una mera decodificación mecánica.

Bibliografía

- ALONSO, Amado (1948). “Las prevaricaciones idiomáticas de Sancho, *NRFH*, 2: 1-20.
- ALARCOS GARCÍA, Emilio (1965 [1955]). “Quevedo y la parodia idiomática”, *Archivum*, 5: 3-38.
Reimpreso en *Homenaje al Excmo. Sr. Dr. D. Emilio Alarcos García. I, Selección antológica de sus escritos*, Valladolid: Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras: 443-472.
- ATTARDO, Salvatore (1994). *Linguistic Theories of Humor*. Berlin/New York: Mouton De Gruyter.
- ATTARDO, Salvatore (2020). “Scripts, frames, and other semantic objects”. En *Script-Based Semantics*. Berlin/Munich/Boston: De Gruyter, 11-41.
- BARCELONA, Antonio, (2012). “La metonimia conceptual”. En IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA (Dir.) (2012). *Lingüística cognitiva*, Barcelona: Antropos, 123-146.
- BEINHAUER, Werner (1963). *El humorismo del español hablado (improvisadas creaciones espontáneas)*. Madrid: Gredos.
- BLANCO CARRIÓN, Olga (2012). “La semántica de marcos”. En IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA (Dir.), *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Antropos, 167-188.
- COLL, José Luis (1975). *Diccionario de Coll*. Barcelona: Planeta.
- CHEVALIER, Maxime (1992). *Quevedo y su tiempo: La agudeza verbal*. Barcelona: Crítica.

- CUENCA, Maria Josep y Joseph HILFERTY (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- FAUCONNIER, Gilles y Mark TURNER (2003). "Conceptual Blending, Form and Meaning", *Recherches en Communication*, 19:57-86.
- FAUCONNIER, Gilles y Eve SWEETSER (eds) (1996). *Spaces, Words and Grammar*. Chicago: Chicago University Press.
- FREUD, Sigmund (1970 [1905]). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid: Alianza Editorial.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1968). *Diccionario de voces naturales*. Madrid: Aguilar.
- GRACIÁN, Baltasar (1969 [1648]). *Agudeza y arte de ingenio*. Edición de E. Correa Calderón. Madrid: Cátedra.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA (Dirs.) (2012). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Antropos.
- KOESTLER, Arthur (2002 [1964]). "El acto de la creación. (Libro primero: el bufón)". *Cuadernos de Información y Comunicación*, 7: 189-220.
- LACAN, J. (1956-57) "El significante y el chiste" en *Seminario IV. La relación de objeto*. Barcelona. Buenos Aires, México: Paidós.
- LAKOFF, George (1990). *Women, fire, and dangerous things: what categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LANGACKER, Ronald W. (2000). *Grammar and conceptualization*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1974 [1956]). "Sobre la dificultad conceptista". En *Estilo barroco y personalidad creadora*. Madrid: Cátedra, 13-43.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1991). *La lengua castellana en el siglo XVII*. Madrid: Espasa Calpe.
- MONGE, Félix (1966) "Culteranismo y conceptismo a la luz de Gracián". En *Homenaje. Estudios de filología e historia literaria lusohispanas e iberoamericanas*. La Haya: Van Goor Zonen, 355-381.
- PASCUAL, Esther (2012). "Los espacios mentales y la integración conceptual". En IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA (Dirs.). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Antropos, 147-166.
- RASKIN, Victor (1979) "Semantic Mechanisms of Humor", *Proceedings of the Fifth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*: 325-335.
- RASKIN, Victor (1985). *Semantic mechanisms of humor*. Dordrecht: D. Reidel.
- SCHWARZT LERNER, Lia (1984). *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo*. Madrid: Taurus.
- SECO, Manuel (1970). *Arniches y el habla de Madrid*. Madrid: Alfaguara.
- SENABRE, Ricardo (1966). "Creación y deformación en la lengua de Arniches", *Segismundo*, 2, 2: 247-277.
- SORIANO, Cristina (2012). "La metáfora conceptual". En IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA (Dirs.). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Antropos, 97-121.

- SPITZER, Leo (1955 [1948]). "Perspectivismo lingüístico en el Quijote". En *Lingüística e Historia Literaria*. Madrid: Gredos, 161-255.
- SWEETSER, Eve y Gilles Fauconnier (1996). "Cognitive Links and Domains: Basic Aspects of Mental Space Theory". En FAUCONNIER, Gilles y Eve SWEETSER (eds). *Spaces, Words and Grammar*. Chicago: Chicago University Press, 1-28
- TAYLOR RAYZ, Julia (2020). "Scripts in the Ontological Semantic Theory of Humor", en ATTARDO, Salvatore, *Script-Based Semantics*. Berlin/Munich/Boston: De Gruyter: 229–256.
- UNGERER, Friedrich y Hans-Jörg Schmid (2006). *An Introduction to Cognitive Linguistics*. London: Routledge.
- VIGARA TAUSTE, Ana María (2013). "El chiste, texto lúdico", *Espéculo. Revista de Estudios Literarios, Humor y comunicación - Homenaje a Ana María Vigara*: 8- 28.
- VALENZUELA, Javier, Iraide IBARRETXE-ANTUÑANO y Joseph HILFERTY (2012). "La semántica cognitiva". En IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA (Dirs.). *Lingüística cognitiva*, Barcelona: Antropos, 41-68.